

“A lo mejor yo soy auto-racista”: Un acercamiento al estudio del racismo internalizado en México

Mónica G. Moreno Figueroa

Departamento de Sociología,
Universidad de Cambridge
mm2051@cam.ac.uk

Reino Unido

América Nichte-Ha López Chávez

Departamento de Sociología,
Universidad de Cambridge
al2039@cam.ac.uk

ame.lopez24@gmail.com

Reino Unido

*“Maybe I am racist towards myself”:
An approach to the study of internalised
racism in Mexico*

Recibido: 1° de octubre de 2022

Aceptado: 14 de diciembre de 2022

Resumen

En este artículo exploraremos el racismo internalizado como una condición inevitable de las estructuras de opresión racista en el contexto mexicano y de su proyecto racial, el mestizaje. El racismo internalizado da cuenta de la capacidad de los grupos blanco-mestizos dominantes para conseguir el consentimiento de las personas subordinadas racialmente para ‘aceptar’ su propia opresión, es decir, las formas en las que las personas y colectivos somos coaccionados a aceptar la inferioridad y la superioridad racial. El análisis que presentamos se basa en una serie de entrevistas con personas negras e indígenas en México. Las formas en las

que el racismo internalizado apareció en los datos nos ayudan a explorar la perversidad de los sistemas opresivos y las maneras insidiosas en las que se distribuye su efectividad y afectividad en las prácticas y discursos sociales. Hemos identificado una serie de tres dinámicas o lógicas que demuestran las formas de operación del racismo internalizado: lógicas de inmovilización, de desarticulación y de distracción. Todas estas lógicas abonan al proceso de deshumanización racista. Estas lógicas no tienen límites rígidos, sino que se van empalmando, encontrando, amalgamando y todas contribuyendo al conglomerado de experiencias acumulativas que van cimentando la experiencia de inferiorización.

Palabras Claves

Racismo, Racismo internalizado, Inmovilización, Desarticulación, Distracción.

Abstract

In this article we will explore internalised racism as an inevitable condition of the structures of racist oppression in the Mexican context and its racial project, mestizaje. Internalised racism accounts for the ability of dominant white-mestizo groups to secure the consent of racially subordinated people to ‘accept’ their own oppression, that is, the ways in which individuals and collectives are coerced into accepting racial inferiority and superiority. The analysis presented here is based on a series of interviews with Black and Indigenous people in Mexico. The ways in which internalised racism appeared in the data help us to explore the perversity of oppressive systems and the insidious ways in which their effectiveness and affectivity is distributed in social practices and discourses. We have identified a series of three dynamics or logics that demonstrate the ways in which internalised racism operates: logics of immobilisation, disarticulation, and distraction. All these logics contribute to the process of racist dehumanisation. These logics do not have rigid limits, but rather they join, meet, amalgamate and all contribute to the conglomerate of cumulative experiences that cement the experience of inferiorisation.

Palabras Claves

Racism, Internalised racism, Immobilisation, Disarticulation, Distraction

Introducción¹

A veces, por ejemplo, ... como que yo misma, le decía a esa persona, oye, a lo mejor yo soy auto-racista, porque me menosprecio yo misma. Por ejemplo, voy a una reunión y veo a puros blancos o puros güeritos de cabello rubio y ojos verdes, y como que yo me siento inferior, no sé si es un chip que me metieron en la cabeza. Yo pensaba, ¿me estoy auto-discriminando o qué?, no sé si alguien me lo metió en la cabeza, pero así me siento, me siento inferior por mi tono de piel o a lo mejor por como hablo (*DC, mujer, afromexicana, 37 años, Costa Chica de Guerrero*).

¹ Queremos agradecer, López Chávez al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) y, Moreno Figueroa, a la British Academy, por los recursos para poder desarrollar este artículo.

Sentirse inferior por nuestro tono de piel, por nuestra forma de hablar, compararse con otros, menospreciarse a una misma, auto-discriminarse o autoexcluirse, son todas características del racismo internalizado. Darse cuenta, sin embargo, es ya un momento antirracista. Preguntarse si una es o no 'auto-racista', si tenemos 'un chip en la cabeza', concebir la posibilidad de que una misma se esté 'auto-discriminando' y empujarnos todavía más para cuestionar el 'o qué' son interrupciones al flujo mismo del racismo que solo son posibles en un contexto en el que hablar de racismo ha sido, con más o menos limitaciones, aceptado. Esto no es poca cosa porque marca que los debates por probar la existencia del racismo son posibles, que la conversación se ha movido y se vislumbra ya un tenue pero evidente giro antirracista (Moreno Figueroa y Wade, 2022). Es en este contexto en el que es factible escribir sobre el racismo internalizado, una forma más de racismo.

El racismo internalizado es una experiencia poco estudiada en las ciencias sociales, tal vez por barreras disciplinares y por retos metodológicos. Por ahora, queremos tener esta aproximación al tema a partir de los datos recabados en una serie de entrevistas conducidas por una de las coautoras de este capítulo, América Nichte-Ha López Chávez, enmarcadas en un proyecto sobre el racismo estructural en el estado de Guerrero, México. Dichas entrevistas generaron entre sus respuestas, reflexiones que nos permiten acceder a cómo se vive el incorporar como verdaderos los discursos y jerarquías raciales en la subjetividad individual y cómo esto se proyecta en las formas en las que las personas se relacionan con sus propias familias, colectivos y comunidades y con aquellas otras que identifican como diferentes.

En este texto pensamos al racismo, como la otra coautora, Mónica Moreno Figueroa (2022), ha escrito: como relaciones de poder y privilegio que distribuyen recursos con el pretexto de que las diferencias humanas existen, -es decir, que las ‘razas’ existen-, y así establecer la legitimidad de unos para subordinar a otros. El racismo se expresa como una serie de procesos estructurales y sistemáticos opresivos, así como de prácticas diversas de exclusión e injusticia que se activan en respuesta a los valores que se les dan a los rasgos faciales, las características del cuerpo, pero también a objetos, culturas, geografías. La opresión sucede cuando una persona o un grupo accede a mayores recursos, privilegios, poder y oportunidades de vida y este acceso es utilizado como una plataforma desde la cual pueden mantener el dominio de, y las desigualdades entre, personas divididas en grupos de forma arbitraria. La opresión resulta de la diferenciación de personas en grupos (por raza, sexo, orientación sexual, habilidades) y se presenta en varias formas (David y Derthick, 2013). Así pues, el racismo, como un sistema opresor junto con el sexismo, el clasismo, la heteronormatividad, el capacitismo y el sistema binario de género, entre otros, da origen a opresiones estructurales, institucionales o desde el Estado y también genera procesos hegemónicos, como la opresión internalizada, a nivel individual y colectivo, inter e intrapersonal (Prilleltensky y Gonick, 1996).

Para Pyke (2010), el racismo internalizado es una condición inevitable de la opresión: “todos los sistemas de opresión que no se coaccionan completamente mediante la fuerza bruta y la represión abierta implican la capacidad del grupo dominante para conseguir el consentimiento de los oprimidos” (p. 556). Lipsky (2014) nos dice que el racismo internalizado “ha sido el principal medio por el cual nos hemos visto obligados a perpetuar y ‘aceptar’ nuestra propia opresión” (p. 1). Ponerle atención, explorar y reflexionar sobre el racismo internalizado, es clave para nombrar dinámicas, situaciones y acciones que nos suceden a las personas racializadas, tanto en ventaja como en desventaja (Moreno Figueroa, 2022) y comprender con más sutileza la complejidad del entramado social y sus fuerzas de control.

En este artículo exploraremos el racismo concentrándonos en la opresión racial internalizada y en las maneras en las que se experimenta la inferioridad y la superioridad racial (Moreno Fi-

gueroa, próximamente), ya que el daño de esta forma de racismo es, siguiendo a Love (2017), “la coerción de las personas (...) para que internalicen las actitudes y creencias de la superioridad blanca y participen y cooperen con sistemas que defienden y apoyan la dominación blanca y la subordinación negra” (p. 6) [indígena y de otras poblaciones racializadas en desventaja].

El análisis que presentamos se basa en una serie de 37 entrevistas semi-estructuradas desarrolladas entre 2021 y 2022, con un grupo de personas que se identifican como hombres y mujeres, en su mayoría heterosexuales, mayores de edad, originarios de los estados de Guerrero y Oaxaca, y que se auto-identifican como mepha'a (tlapaneco), ñu' un savi (mixteco) y náhuas, así como negro/as, fromexicanos/as, o afrodescendientes con diferentes niveles de educación, que se desenvuelven como estudiantes, servidores públicos, profesores, amas de casa y activistas y viven en Guerrero, Oaxaca y la Ciudad de México. Este artículo pudo ser escrito gracias a la generosidad, solidaridad y disposición de estas personas que compartieron sus experiencias de vida.

Racismo internalizado

Abordar el racismo internalizado y los procesos opresivos internalizados más amplios, nos lleva de entrada a dos problemas principales. Uno es la inmediata asociación de que nos referimos solamente a los procesos de aceptación de la inferioridad asignada, sin embargo, la opresión y el racismo internalizados también incluyen las formas y procesos por los cuales se acepta la superioridad. Es decir que, así como hablamos de que la racialización se experimenta en ventaja o en desventaja, y que todas las personas tenemos un lugar asignado en la circulación del racismo, así mismo, la interiorización de la opresión sucede en términos de asumir la inferioridad y la superioridad, aunque sean posiciones relativas y contextuales. Los procesos por los cuales esto sucede son deshumanizantes. Lo que tiene que pasar para que alguien asuma que es superior es también una pregunta empírica sobre la deshumanización de esa persona que está todavía por investigarse. En este texto nos concentraremos en los procesos deshumanizantes al asumir la inferioridad. Comprendemos también que usar estas dicotomías es limitante de la cantidad posible de variaciones y matices, sin embargo, lo proponemos como un marco amplio consciente de las tensiones para sostener y comenzar esta discusión.

El otro problema es usar el término ‘internalizado’, ya que supone la existencia de una división interna/externa en la experiencia de las personas que funcionan como opuestos y en permanente tensión. Esto ha sido criticado por aquellas teorías explorando la relacionalidad ya que no consideran la co-creación de las situaciones y la dificultad de delimitar esa división. Podemos pensar que la opresión internalizada no es algo que pase al interior de los sujetos y que de ahí salga al mundo, como quien cree que dejar de ser racista o dejar que te afecte el racismo es una cuestión de cambiar de forma de pensar y hacerse más resistente. Tampoco es algo que pasa afuera en el mundo y entra a la psique individual y que por lo tanto los individuos son simples marionetas del teatro de la vida social, dejándose afectar y moldear por las fuerzas sociales (Ahmed, 2004). La sugerencia es que la opresión sucede en la relación entre individuos y las estructuras sociales, es esa relación la que le da forma a los individuos y a las estructuras como analizaremos más adelante y que los efectos emocionales de la opresión racista se vuelven ‘pegajosos’ mostrándonos el poder del racismo en la experiencia cotidiana de las personas. Además, el énfasis en el proceso de internalización indica que la intención analítica del término apunta a un proceso, y esto es a lo que nos referiremos aquí: las formas en las que las personas toman como verdaderas las ideas opresivas sobre sí mismas.

La opresión se reproduce por medio de fuerzas de dominación y resistencia que atraviesan a todos los sujetos sociales. Sin embargo, usualmente se divide a las personas entre víctimas y victimarios, imaginándolas como ‘absolutamente’ en desventaja o en privilegio. Esto nos hace perder vista que todas las personas son afectadas por la deshumanización de la opresión, así como los procesos históricos, políticos y económicos que los sostienen. Solo en este complejo entramado, en constante tensión y desbalance, en la relacionalidad y transversalidad podemos considerar las formas en las que las personas parecieran ‘contribuir’ con su propia opresión, mientras tratan de sobrevivir a la misma (Moreno Figueroa, 2011, próximamente). Siguiendo a Pyke (2010) entonces, “el racismo internalizado no es el resultado de alguna característica cultural o biológica de la persona subyugada. Tampoco es la consecuencia de alguna debilidad, ignorancia, inferioridad, defecto psicológico, ingenuidad u otra carencia de quien está siendo oprimido” (p. 53). Además, requiere una perspectiva

interseccional ya que no se puede reducir a una sola forma de opresión o dominación ni suponer que afecta a individuos o grupos situados de forma similar de la misma manera (Pyke, 2010).

Para los pensadores anticoloniales que prestaron atención a los efectos psicológicos del colonialismo en las poblaciones colonizadas, como Fanon (1967), Freire (1970) o Memmi (2003), la opresión internalizada “es el mayor efecto psicológico del colonialismo” (David y Derthick, 2013, p. 31). Uno de sus efectos, es la construcción de una “‘mentalidad colonizada’ marcada por un sentido de inferioridad y un deseo de parecerse más a los colonizadores” (Pyke, 2010, p. 554). Además, se ha identificado que:

Experimentar la opresión a lo largo de la vida y de las generaciones puede llevar a los individuos a interiorizar los mensajes de inferioridad que reciben sobre su pertenencia a un grupo (...) la opresión interiorizada puede convertirse en una respuesta inconsciente e involuntaria a la opresión, en la que los miembros de los grupos oprimidos interiorizan los estereotipos y las expectativas negativas de su grupo basándose en los mensajes que han recibido del opresor (...) los individuos oprimidos comienzan a actuar según los estereotipos negativos. (David y Derthick, 2013, p. 31)

Cuando las personas oprimidas aceptan como reales los estigmas, estereotipos, identidades, valores o concepciones negativas impuestas por el grupo opresor, reproducen acciones opresoras, y terminan maltratándose a sí mismas y a otros individuos. En este momento se hace efectiva la internalización de su estatus de inferioridad y de opresión (Itzin, 1985; Prilleltensky y Gonick, 1996; Pyke, 2010).

Consideramos que es muy importante hablar sobre el racismo internalizado, porque es una forma de racismo que es difícil de percibir, porque es uno de los mecanismos de los que se auxilia el racismo para normalizarse y reproducirse. Nos acercaremos a la experiencia de los participantes en esta investigación para contextualizar y mostrar cómo es que este tipo de racismo se expresa y se manifiesta en México. Pero antes de entrar a la discusión de las experiencias recabadas es importante hablar un poco del mestizaje, como el contexto específico en el que este proceso de racismo internalizado se encarna.

Mestizaje y racismo internalizado

México sostuvo durante varias décadas, por medio del discurso emanado del proyecto político y racial del mestizaje, que no era un país racista, que el racismo no existía, pues en teoría, el mestizaje parecía permitir la inclusión, la interacción y mezcla biocultural de los diversos pueblos. Ser una persona mestiza se volvió el equivalente a ser una persona mexicana (Moreno Figueroa, 2011). De acuerdo con las premisas del mestizaje, la mezcla eliminó las diferencias raciales y, por tanto, también eliminó los debates sobre la raza y racismo en el país. Así pues, al negar la presencia de racismo, no se les daban importancia a las prácticas racistas y se explicaban como una cuestión cultural o de clase (Bautista Pérez, 2022; Malcomson, 2016; Saldivar, 2012; Sue, 2013). No obstante, el racismo se expresa de diversas maneras, puede ser simultáneamente irreconocible, inadvertido, imperceptible, normalizado y sus prácticas y efectos son complejos, particularmente cuando está organizado como una serie de lógicas mestizas que separan la experiencia cotidiana del racismo de sus procesos formativos e históricos y, además, cuando nos confunde sobre nuestra humanidad y la de los demás.

El mestizaje como proyecto racial va a desarrollar una serie de peculiaridades en la experiencia del racismo internalizado. Ya Warren y Twine (2002) nos habían advertido del modelo racial en América Latina en donde vemos “sociedades racialmente estratificadas en las que las personas de color [racializadas negativamente] participan activamente en la naturalización y reproducción del orden racial” (p. 541). Y es esta participación, su calidad y caracterización como efecto emocional de la experiencia racista lo que estamos invitadas a explorar. Prilleltensky y Gonick (1996) nos dicen que:

Se pueden observar instancias de opresión psicológica en el sentido devaluado que tienen sobre sí mismas muchas personas en América Latina (...) [quienes] albergan la creencia de que sus atributos personales y colectivos no son tan cultivados o meritorios como los norteamericanos o europeos. (p. 131)

Es nuestro argumento que esta percepción de ‘opresión psicológica’ para estos autores, o de participación en la naturalización

del orden racial, nos dan un marco referencial desde el cual explorar las experiencias de los participantes en este proyecto.

Racismo internalizado en contextos mestizos

Las formas en las que el racismo internalizado apareció en los datos nos ayudan a explorar la perversidad de los sistemas opresivos y las maneras insidiosas en las que se distribuye su afectividad en las prácticas sociales. Hemos identificado una serie de tres procesos o lógicas que demuestran las formas de operación del racismo internalizado: lógicas de inmovilización, de desarticulación y de distracción. Todas estas lógicas abonan al proceso de deshumanización racista. Estas lógicas no tienen límites rígidos, sino que se van empalmando, encontrando, amalgamando y todas contribuyendo al conglomerado de experiencias acumulativas que van cimentando la experiencia de inferiorización, la cual nos da pistas y espeja las experiencias de lo que podríamos denominar como superiorización.

Lógicas de inmovilización: la deficiencia, el desprecio/vergüenza y el desistir

Inmovilizar se refiere a coartar, al proceso de hacer algo lento, difícil, hacer que la realización de algo se quede truncada (Real Academia Española, n.d.-a). ¿Cómo podemos pensar la inmovilización con la deshumanización provocada por el racismo internalizado? Si el racismo internalizado es una forma más de racismo que distribuye oportunidades inequitativamente, la inmovilización es el proceso de restringir la capacidad humana, las posibilidades de verse y vivirse como personas y colectivos completos, a los que se les puede estimar, con el derecho a experimentar y aprender. En las entrevistas encontramos un conjunto de experiencias que podríamos catalogar como lógicas de inmovilización: la deficiencia, el desprecio/vergüenza y el desistir, como mecanismos centrales que muestran el proceso de asumir la inferioridad racializada.

Yo me sentía como el patito feo, cuando salíamos, por ejemplo, ya en la universidad porque obviamente pues tenía yo compañeras que eran como las chicas pues con otra manera quizás de expresar-

se, es que uno va del pueblo, ¿sabes?, entonces tú llevas tus palabras, llevas tus acentos, entonces eso es como “hay, este”, y por eso mejor a veces me quedaba callada (*PB, ella, afromexicana, 34 años, Costa Chica de Guerrero*).

Sentirse como el “patito feo” nos habla de diferencias de clase racializadas, marcadas por formas de hablar, por espacios geográficos, pero, sobre todo, por una jerarquía no explícita pero claramente en operación. Sin embargo, también nos dirige la atención al sentimiento, historias y contextos que lo han producido. *PB ya sabe*, ya aprendió de alguna manera, que su pueblo, sus palabras, y su acento no son suficientes para sentirse bien consigo misma y ser bien recibida en el espacio universitario. Sentirse como no suficiente, que algo falta y que lo que hay es deficiente, es un tema recurrente en la experiencia de personas racializadas en desventaja. De la deficiencia al desprecio solo hay un paso como nos cuenta DC:

Recuerdo que, por ejemplo, un primo mío que también estaba pequeño y me veía, y me decía, “ay, eres una cuadrillera” [residente de un poblado indígena pequeño, con extensión de una cuadra o una “cuadrilla”], “tu vives aquí”, o sea, ya no recuerdo exactamente bien qué me decía, pero se burlaba de ese hecho, yo también como que trataba de defenderme y le decía también un chorro de cosas, pero ahí en ese momento, yo me sentía mal, inferior, por las palabras que él me decía (...) No sé si este primo se burlaba de mi por mi forma de actuar, de vestir o de hablar, pero si se burlaba y me decía, es que “eres una cuadrillera, eres una indígena” (*DC, ella, afromexicana, 37 años, Costa Chica de Guerrero*).

Despreciar es no apreciar, no estimar, no dar valor. No solo podemos ver elementos de la jerarquización racializada por vivir en ciertos lugares, por formas de actuar, vestir, hablar, sino que también podemos relacionar cómo una persona afromexicana usa y recibe el ‘eres un indígena’ como ofensa, profundizada por la burla que viene de alguien cercano, de quien habría una expectativa de cercanía y respeto. Aunque podríamos asumir la propia opresión internalizada del primo, la burla en sí misma nos habla de la estrategia de inmovilizar al otro, ofende y desarma al mismo tiempo que anestesia al que se burla. Burlarse es poner en tensión el supuesto poder y mayor/mejor conocimiento y el menosprecio

y maltrato para el que es objeto de burla; justo ahí está su efectividad: en su crueldad y poder de desorientación, pero es una desorientación en ambas direcciones - *algo* le pasa al primo, *algo* le pasa a ella: ambos son lastimados por este accionar. Aunque DC trate de defenderse y decirle un “chorro de cosas”, la pegajosidad de la burla logra su propósito en la respuesta agitada, y, sobre todo, en el resquicio de vergüenza y ofensa que abre.

La vergüenza racializada, como parte del fenómeno de la burla, también la podemos ver como un elemento cercano a las lógicas del mestizaje en las que el querer mejorar la raza (Moreno Figueroa, 2012, 2013) es central para mantener las promesas de inclusión a la nación. Querer mejorar implica ya el reconocimiento de algo que está mal, una deficiencia que es a su vez despreciable:

Cuando nació mi mamá lloró, ¿no? Y ella me estaba contando esa historia cuando yo tenía como, no sé, unos veinte años, ¿no? Le digo, ¿y por qué lloraste?, y me dijo: porque eres mujer y yo quería un niño. Y le digo, ¿pero por qué?, pues si ser mujer es bien buena onda, y me dijo: no, las mujeres, sufrimos mucho, y me siguió platicando, y me dijo, pero luego me alegré, y yo le pregunté: ¿y por qué te alegraste?, pues porque vi tu cabello y era lacio y vi tus manos y eran blancas, entonces, ahí se había cumplido su misión de mejorar la raza, porque me dijo: “por eso me casé con tu papá”, pues mi papá no era afrodescendiente, toda la familia por parte de mi papá son blancos, muy blancos, incluso pelirrojos, etc., porque él es del sur del Estado de México (...), incluso mi abuelo (...) yo entendí que lo mejor era ser blanco, lo mejor era tener piel blanca y lo mejor era tener cabello lacio, ¿no?, que por cierto, mi mamá siempre me cuidó, me peinó, como hasta los trece años, me compraba mi champú y todo, para que mi cabello siempre estuviera bonito, y me peinaba así, hasta limón me echaba en el pelo para que mi cabello estuviera bien lacio (...) creces desde niña pues con la idea de que es mejor ser blanco, es mejor ser niña y no tener el cabello tutuluste, decía mi mamá, que porque no se podía peinar, y que no sé qué, y era mejor lacio porque así, este, era mejor, mi mamá después de que pasó la moda del pelo con crepé, este, empezaba a traer el cabello bien cortito, y siempre, toda la vida lo ha traído cortito porque no le gusta su cabello, ¿no?, es algo que he tratado de que cambie, pero ella insiste en que es feo su cabello (CE, ella, *afromexicana*, 58 años, *Costa Chica de Oaxaca*).

La experiencia de CE es devastadora, ahora con el desprecio como vergüenza a través de los parámetros de belleza y la falacia de los proyectos femeninos interseccionales de mejoramiento racial y corporal (Moreno Figueroa, 2012, 2013, 2021). CE entendió que lo que la salva de ser niña es no tener marcadores de “lo negro”, es decir, ser blanca, tener piel blanca y el cabello lacio. Un cabello lacio que es admirado pero que es también frágil, que hay que alisar con limón como prevención al rizado que pueda aparecer de manera sorpresiva, sin invitación. Y la madre de CE se ha obligado a un convenio de mejoramiento: casarse con un hombre blanco, cuidar y proteger la blanquedad de su hija, - sabe que es la moneda con la cual comprar espacio, ventaja, algo-, y hacer lo posible para ella, traer el pelo cortito, que no se le note lo “tutuluste” (lo rizado), lo feo. Así el efecto del racismo anti-negro, del asco, otro pariente cercano al desprecio, mantiene su fuerza en las prácticas de la vida cotidiana, en las decisiones y los cuidados (Moreno Figueroa, 2020). Así, “los miembros de los grupos oprimidos interiorizan los estereotipos y las expectativas negativas de su grupo basándose en los mensajes que han recibido del opresor (...) [y] comienzan a actuar según los estereotipos negativos” (David y Derthick, 2013, p. 31).

Otras participantes negras hablaban de cómo no les gustaba su cabello “chino” (rizado) porque parece desordenado, que no está limpio y mejor preferían esconderlo (CS, ella, 32 años); y ahí podemos ir hilvanando la vergüenza hacia otros miembros de la familia y prácticas culturales: al papá que es músico de música costeña (MA, ella, 37 años) con un imaginario desvalorizado y clasista de lo que “la costa” representa, sobre todo como el lugar de lo negro. Y esa vergüenza vinculada al desprecio también se manifiesta en las personas mixtecas entrevistadas en la pena por hablar en su lengua materna (MC, él, 31 años y BZ, ella, 40 años). Estos ejemplos del binomio desprecio/vergüenza nos permiten ver cómo la lógica de la inmovilización se reproduce quitando certeza, incomodando, limitando la humanidad y nos lleva a otro aspecto de esta inmovilidad racializada, el desistir.

Muchos desertan de sus estudios porque no aguantan los golpes, tuve muchos compañeros que desertaron, yo les dije, “no hagan caso, ustedes tienen un objetivo que es terminar sus estudios”, pero hay personas muy sensibles que no experimentan de la mis-

ma forma la discriminación, y desertan (*OO, el, náhuatl, 39 años, Montaña de Guerrero*).

Cuando hablamos de desistir, nos referimos a la acción de apartarse de algo, después de haber empezado a ejecutar algún proyecto, de abdicar o abandonar un derecho. OO afirma que muchas personas originarias abandonan la escuela para evitar agresiones. Aunque desistir tiene repercusiones a largo plazo, sobre todo en el plano económico y profesional, es interesante que desistir parece confirmar que esos beneficios económicos y profesionales realmente no son para todas las personas, cuando en realidad, el sistema social está diseñado para que muchas personas desistan. Desistir es también una forma de protegerse, de poner un límite y hacerle caso a la propia sensibilidad ante el maltrato. Sin embargo, desistir es una forma de darse por vencido ante el maltrato, no poder más. Esto lleva a algunos a animar a las personas a ‘aguantar’ sin dar espacio a cuestionar por qué hay golpes y maltrato en primer lugar y, por qué habría que aguantar. Así una respuesta coherente, como retirarse ante el ataque, se lee como un fracaso de la persona y no de un sistema que está organizado precisamente para desanimar a las personas para las que no está diseñado.

Lógicas de desarticulación: la comparación y definición en oposición, la división y la exotización.

Desarticular es descomponer, desorganizar, desconcertar. Pensar en la desarticulación como una lógica del racismo internalizado es concentrarnos en como las personas descomponen sus relaciones sociales y consigo mismas. Nos referimos a como perdemos un cierto orden que organiza lo humano; es cuando nos confundimos más explícitamente sobre quienes somos nosotros y quienes son los demás a nuestro alrededor. La opresión se da cuando una persona o grupo accede a mayores recursos, privilegios, poder y oportunidades de vida. Este acceso permite mantener cierto do-

minio, así como marcar la diferenciación de personas en grupos. Sin embargo, los testimonios que presentamos a continuación ejemplifican que no se tiene que estar en una posición de poder o superioridad para oprimir a otros y para desarticular posibles procesos de solidaridad. Los procesos de internalización del racismo nos llevan a compararnos, definirnos en oposición y a “echarle más ganas” porque son las maneras que creemos nos podrían igualar en un sistema construido sobre la desigualdad.

Cuando estudié en la UAGro, veía o me comparaba con alumnos de otras escuelas de otros estados y veía yo que había mucha diferencia, como que estábamos muy por debajo de tener los mismos conocimientos que otras escuelas, no sé si era por los profesores, los maestros o culpa de nosotros mismos que no estudiábamos. La calidad en sí era muy muy baja, y ya eso lo noté en la universidad, en la primaria [en mi pueblo] no me daba cuenta, ¿no?, yo sentía que eso que me enseñaban los maestros era ya lo máximo, pero ya haciendo una comparación ahora, siento que el nivel educativo era el más bajo. Incluso yo estuve en un curso en la Ciudad de México, y nos decían, no pues ya sabemos que los de Guerrero son los puntajes más bajos, hay que echarle más ganas para poder alcanzar a los demás que tenían el mismo perfil y venían de estados con mejor calidad educativa (*DC, ella, afroamericana, 37 años, Costa Chica de Guerrero*).

Todo se resume en que no tenemos la capacidad (...) Sí, se demuestra que, si se puede, y fíjate que (...) eso nos obliga a hacer el doble, para que más o menos se den cuenta de todo lo que nosotras somos capaces de hacer (*BZ, ella, 40 años, mixteca, Montaña de Guerrero*).

Cuando comparamos relacionamos una idea, un hecho, un objeto o un sujeto, con otro, pero no siempre es en condiciones de igualdad y proporción. DC se compara con estudiantes de otras universidades, sin tomar en cuenta de las inequidades estructurales y el acceso desigual a recursos y oportunidades de vida que produce un sistema construido sobre la división. Sentirse “por debajo”, ser pensada o pensarse como incapaz, crea la necesidad de trabajar el doble o “echarle más ganas”, “con la idea de que, en un periodo de tiempo ‘corto’, puedan obtener o hacerse de herramientas suficientes para competir, adquirir o ‘merecer’ y ocupar

lugares poco comunes, debido sobre todo al racismo histórico y la desigualdad estructural consecuente” (Bautista Pérez, 2022, p. 80). Así pues, hemos interiorizado la idea de que “tenemos que trabajar el doble para ser la mitad de buenos” (Love, 2017, p. 13). Los testimonios nos indican que este mandato del doble esfuerzo sucede tanto para personas indígenas como negras, y que está ligado, como nos muestra MA a continuación, al sentimiento de inferioridad, a una devaluación y menosprecio de lo propio.

Cuando salgo a estudiar la licenciatura, igual también es otro mundo, ¿no? Yo estudié hasta la prepa, hasta los diecisiete y ya me fui después a Acapulco, y mis compañeros de Ciencias Políticas eran muy aspiracioncitas, ¿no?, así como, “yo voy a ser politólogo” (...) traían otro contexto, como ser hijos de profesores, de investigadores o investigadoras, entonces, tenían capital [cultural], y yo pues (...) sí me sentía inferior, porque además no era sentirte, era inferior en cuanto a conocimientos, era inferior en términos de que yo no hablaba inglés, yo no tenía esas herramientas, o sea, mi sentir tenía como una base, ¿no?, no sé si es justificación, no sé si llamarlo así, pero por supuesto que yo no tenía introyectado ese capital cultural, como que mis papás podían tener todas esas discusiones teóricas de los politólogos o de arte y cultura (...) (MA, *ella, afromexicana, 37 años, Costa Chica de Guerrero*).

MA experimentó el sentir que está por debajo de otras personas al emigrar y en la intersección con el clasismo, la jerarquización de los lugares de origen y las diferencias en la calidad del sistema educativo. MA carga con ese sentimiento de inferioridad y se vive sin el capital cultural que cree la igualará con sus colegas. Esto nos habla de la devaluación y el menosprecio de lo propio, del racismo epistémico (Carlos Fregoso, 2022), respecto a lo establecido como lo superior (hablar inglés, tener claro el camino profesional, viajar) y la supuesta idea de que el capital cultural es de un solo tipo, predefinido, y perteneciente a las élites. Este proceso de autodevaluación se alinea con las lógicas de inmovilización, pero nos habla de las lógicas de desarticulación: al compararnos con otros utilizando estas valoraciones diferenciadas recreamos las divisiones entre las personas, en este caso debido a sus condiciones racializadas de clase. Esta sensación de inferiorización y la lógica de compararnos y separarnos se cementa aún más con la burla,

y que en nuestro próximo testimonio reaparece para enfatizar el racismo lingüístico.

Nosotros no hablábamos bien el español, mi familia, particularmente. Éramos peones o chalanos, allá [en las plantaciones cafetaleras de Atoyac], cuando íbamos a trabajar yo veía que se reían o se burlaban de la forma de hablar de uno, porque las palabras quedaron mochas. No se expresaban bien. Incluso, cuando entré a estudiar la primaria, me di cuenta que no pronunciaba bien algunas palabras (*OO, el náhuatl, 39 años, Montaña de Guerrero*).

La burla, además de inmovilizar al otro por medio de la ofensa, también desarticula, desorganiza. El racismo lingüístico, expresado con burlas crueles por la pronunciación o por palabras inconclusas, no le permite a OO notar la desigualdad y del maltrato y considerar no solo las condiciones en las que él y su familia tuvieron que aprender otra lengua, sino que, además, hablar dos lenguas es una tarea compleja que demuestra una gran capacidad.

El racismo internalizado se manifiesta también a nivel colectivo. Los testimonios nos mostraron que existen divisiones, agresiones y desorganización entre y al interior de pueblos y comunidades originarias, de pueblos originarios hacia el pueblo negro y viceversa. Lipsky (2014) nos recuerda que “la opresión internalizada es volver en contra de nosotros mismos, nuestras familias y nuestra propia gente, los patrones de angustia que resultan del racismo y la opresión de la sociedad mayoritaria” (p. 3). Ese volverse en contra de la propia gente implica considerar a los demás en situaciones similares (y no) como propios y esto requiere no creerse ni fomentar los estereotipos, recurso central de la opresión.

Mira, no quiero afirmar lo que te voy a decir, pero lo he escuchado y mucho se ha dicho, allá en mi comunidad, dicen que los negros son muy flojos, (...) mira, ahí hay una anécdota, de que la gente de allá (...) iban a trabajar a la Costa Grande. (...) Un modo que tenía el patrón de presionarlos para que todos trabajaran igual, era que ponían a un amuzgo, a un náhuatl, a un mixteco, a un negro y así, los intercalaban entre indígenas, uno y uno, dice mi papá que cuando ellos entraban a trabajar en el campo, cortando el monte, todos iban hasta adelante, pero el negro donde empezaba, tiraba

dos machetazos, tumbaba un poquito de monte, y luego se tiraba debajo del monte, a quejarse, que le tocó el lugar más feo, que esto y que el otro, y que incluso llegaban al grado de cortarse a propósito para salirse. Deseaban que les saliera una víbora de cascabel o algo así, porque no les gustaba trabajar. A la hora del receso eran los primeros que salían, me decía mi papá, porque yo llegaba a mi casa en mi comunidad, yo llegaba y me acostaba en mi hamaca, y me dice mi papá, “tu pareces negro”, y le digo, ¿por qué?, es que los negros, dice, tantito se paran, hacen algo, así se paren a tomar agua, ya dicen que están cansados y a tirarse a la hamaca. Entonces, que todo el tiempo están cansados, que todo el tiempo están flojeando y ese es el punto, ¿no?, que se catalogan de muy flojos (*OM, el náhuatl, 38 años, Costa Chica de Guerrero*).

OM también menciona las opresiones y divisiones que suceden entre su comunidad, el pueblo amuzgo, en relación con el pueblo mixteco (ñu' u savi).

Los amuzgos (...) no aceptan a los mixtecos, ellos los llaman huancas. O sea, es algo, no sé exactamente porqué, pero para ellos llamarlos huancos, es algo denigrante, por ejemplo, dicen: “ay, esa gente no entiende, esa gente es sucia, esa gente es problemática, esa gente es mala, irrazonable, ¿por qué?, ah, porque son huancos, ellos discriminan y rechazan a la cultura, a la gente que habla mixteco, ñuu Savi. Y eso es algo que debería, yo creo, de buscarse la manera de hacerles entender, que vean que esto no es correcto. Además de eso, los mixtecos les tienen cierto respeto a los amuzgos, y, sin embargo, ellos no, no sienten lo mismo (*OM, el náhuatl, 38 años, Costa Chica de Guerrero*).

El estigma y los estereotipos hacia las personas negras y amuzgas están basados en la lógica del proyecto racial del mestizaje, la cual aquí justifica el reducir a las personas y colectivos de forma simplista y así mantener su denigración. Así, se reproduce la categorización absoluta del pueblo amuzgo como sucio, malo e irrazonable, así como el desprecio anti-negro enmascarado bajo la perversa percepción de flojera precisamente a un pueblo que carga con el estigma de la esclavización. El testimonio de OM nos muestra cómo se interiorizan las lógicas que inmovilizan y desarticulan al no poder confiar ni pensar bien de los demás que están en situaciones similares de desventaja.

La desarticulación es así un proceso de despolitización efectivo que sucede a partir de la internalización del racismo: obstaculiza la posibilidad de armar coaliciones, fomentar solidaridades y crear estrategias de transformación.

Otra manera en la que las lógicas de desarticulación aparecen es a través de la internalización de ideas de progreso/retraso y desarrollo/incivilización, otra forma de racismo epistémico. En el siguiente testimonio, OM comenta un episodio que sucedió en una escuela rural de una comunidad amuzga, en la que los padres de familia rechazaron la intervención de métodos, profesores e instituciones mestizas y en español, a favor de profesores hablantes del amuzgo.

Eso es un problema que yo le veo ahí, o sea no se dejan ayudar (...) No puedes acabar con la pobreza si no le cambias la cultura a la gente, bueno, no es que se la cambies, sino que se la mejores, (...) como el caso que te comenté de los padres de familia que no se dejaban ayudar, eso es un problema cultural, tenían que cambiar su forma de pensar, porque si no, no pasarían al desarrollo, y efectivamente, es un pueblo que está rezagado. Entonces, va todo de la mano, ¿no?, yo creo que va primero por etapas, resolviendo una cosa, porque un pueblo con una buena cultura es un pueblo desarrollado (OM, *el náhuatl, 38 años, Costa Chica de Guerrero*).

La idea de ayudar a un pueblo a que mejore su cultura es una idea recurrente que permea el imaginario blanco-mestizo sobre lo que los pueblos originarios necesitan para terminar, por fin, de entrar a la modernidad, la civilización y el desarrollo. Uno de los grandes ‘logros’ de este modelo es precisamente la internalización de estos mandatos por las personas víctimas de esos procesos, las cuales participan en su diseminación y legitimación, y muchas veces, hasta el enforzarlo sobre otras personas.

Otra forma de esta misma lógica de desarticulación, pero que aparece como su cara opuesta, es la exotización, una estrategia perversa alineada a nociones de racismo que se manifiestan aparentemente más en tonos de amor, aceptación y confluencia, pero que más bien así cubren su violencia (Bautista Pérez, 2022; Martínez, 2013), y pretenden así ‘suavizar’ la categorización racista.

Así lo cuenta BR:

Ya teniendo el restaurant conocí a una persona que estaba en lucha por los pueblos afrodescendientes y me invita a darles de comer a la gente que iba a ir a una reunión de los pueblos afromexicanos, ahí conocí el tema, que había una tercera raíz, (...) les llevé de comer, y empecé a escuchar y ver, pero me identifiqué porque además de ser una mujer de trabajo, me di cuenta que tengo el ritmo por dentro, me gustan los colores fuertes, no sé de dónde viene eso, como no conocí a mi papá, no sé si era negro o no, mi mamá si es morenita, y yo como no soy ni morena, morena, ni blanca, blanca, creo que aquí encajo, andaba perdida, pero dije, aquí es mi lugar. Dicen que mi padre tiene familia morena de ojos claros. Entonces me di cuenta que si soy afromexicana (*BR, ella, afromexicana, 52 años, Costa Chica de Guerrero*).

El aparente rescate de los elementos de una identidad racializada en desventaja ha sido históricamente un proceso confuso que mientras ayuda a la revalorización y la apropiación con orgullo de identidades que han sido denigradas, como la idea movilizada en la lucha negra estadounidense “*Black is Beautiful*” o el “Orgullo Gay”, también abre el espacio para el exotismo. El exotismo aquí se refiere a aminorar la totalidad negativa de una identidad al ‘rescatar’ elementos históricamente estereotipados. Los estereotipos justifican o racionalizan ciertos comportamientos, en este caso de personas negras e indígenas (Moreno Figueroa y Viveros-Vigoya, 2022). Estereotipamos para maximizar nuestra comprensión con el mínimo de esfuerzo, para lograr simplicidad y predictibilidad, para asignar diferencia, y escribir los guiones identitarios (Appiah en Cook, 2012). Pensar en el “ritmo por dentro”, los colores, se vuelve una manera simple y predecible de asignar la negritud y desarrollar un guion identitario que sea más accesible, como los “ojos claros”, que harán digerible la posibilidad de la ascendencia negra. Esta manera de incorporar como verdadero el estereotipo de lo negro como colorido y bailador se une a estas lógicas de desarticulación ya que desorganiza y desconcierta la certeza de la humanidad plena de las personas negras. Esto esconde también el dolor del reconocimiento racial, la dificultad de ver a la población negra, o a la indígena, como compleja, impredecible y merecedora de nuestro deseo de pertenencia.

Las lógicas de distracción: el demostrar y el normalizar.

Distraernos es perder concentración. La distracción desvía la atención de los sujetos de la injusticia y la desigualdad para despolitizar la acción individual y colectiva y nos vacía de la energía necesaria para la organización y colaboración que requieren las agendas para la transformación social, y en general para la vida misma. En los testimonios encontramos las lógicas del demostrar nuestra valía como seres humanos y del normalizar (o adormecer, anestesiar o aletargar) las experiencias de maltrato de tal forma que se dejan de notar como injusticias. Cada una de estas lógicas de internalización intersectan con la clase en relación con el empleo y los estudios, el fenotipo, el lugar de origen y la lengua o los regionalismos y el acento.

Ubicamos el ‘demostrar’ cómo una lógica de distracción por el efecto que tiene en las personas y el tipo de túnel de visión que genera: llevando a la gente a ‘hacerse valer’ ante los demás (Real Academia Española, n.d.-b). Toni Morrison (1975) dijo en una famosa ponencia que una de las funciones más importantes del racismo es la distracción en cosas innecesarias porque hace que la gente se explique continuamente ante los demás, su lengua, su cuerpo, su arte, sus reinos, en lugar de centrarse en su trabajo y en su derecho a una buena vida. De esto nos hablan OO y BZ:

El patrón (...) nos dijo, eso todavía lo traigo presente; “¿ustedes para que van a la escuela?, al siguiente día, al tercer día, van a desertar” (...) Entonces, mi reto de estudiar no es buscar esa posición de superior, sino demostrar que las cosas si se pueden hacer y transmitir esa filosofía a personas que estén viviendo una problemática similar, de que las cosas se pueden hacer. (...) Lograr los estudios que otros han realizado, y que quizá no les ha costado nada, pero a uno que sí le costó, aun así, se pueden hacer las cosas (*OO, el, náhuatl, 39 años, Montaña de Guerrero*).

En el trabajo, minimizan mucho, precisamente por venir de un pueblo originario, consideran siempre que no tienes la capacidad, que no tienes las ideas correctas para trabajar, te consideran siem-

pre muy mínimo, que siempre estás para hacer los mandados (...) lo he tomado así como más impulso para mí, le echo más ganas y voy saliendo adelante, ¿no? (BZ, *ella*, 40 años, mixteca, Montaña de Guerrero).

Demostrar es “hacer ver que una verdad particular está comprendida en otra universal de la que se tiene entera certeza” (Real Academia Española, n.d.-b). OO afirma que utiliza su experiencia para mostrarle a otras personas que “sí se puede”. Esto requiere convertir los parámetros mestizos meritocráticos neoliberales en una verdad universal de la cual hay que estar completamente convencidos. No obstante, regresar a demostrar que lo logró y tomarse de ejemplo, no solo podría volverse opresivo hacia quienes no lo logran, sino que tampoco da cuenta de cuáles son las condiciones de desigualdad que dan valor solo a algunos tipos de conocimiento limitando el acceso a gran cantidad de personas. Aquellos que lo logran se vuelven efectivamente excepciones que confirman la regla. Peor aún, para el caso de personas negras e indígenas, aquellas que son exitosas bajo parámetros blanco-mestizos y neoliberales se vuelven propaganda viviente de que el sistema perverso, diseñado para excluir a toda la población racializada en desventaja, si funciona porque ellas ‘lo lograron’. Demostrar es una lógica engañosa que no solo distrae a las personas de crear y demandar una buena vida, sino que también nos engaña a todos los demás. Pyke (2010) afirma que:

La promesa vacía de que los oprimidos pueden escapar de su ‘otredad’ evitando su diferencia los atrae para que apoyen las mismas reglas que los definen como el ‘otro’... ‘Hazte como nosotros y serás aceptado en nuestro grupo’. Pero nunca lo son. (p. 557)

Y así las personas racializadas en desventaja se sacrifican en ‘mejorar la raza’ mientras se distraen de la opresión demostrando que no son incapaces bajo la fórmula neoliberal meritocrática del “échale ganas” y el “sí se puede”.

La afirmación de OO de tomar la minimización que sufrió a su alrededor como ‘un impulso’, es la coronación del proceso de distracción. El impulso por demostrar distrae a las poblaciones racializadas en desventaja y empobrecidas a cuestionar el modelo de superación y éxito basado en el borramiento de la formación

histórica, política y económica de ese sistema en el que se quiere ascender. Este borramiento requiere procesos fuertes de normalización, como veremos a continuación con la experiencia de CE:

Pero yo, estoy viendo que, pues uno como niño, tú vas aprendiendo todo eso, ¿no?, que hay a tu alrededor. La familia de mi papá bien racista, para ellos, mis tías y mi mamá eran las negras, todo el tiempo, ¿no? (...) entonces, uno va creciendo así, en ese ambiente racista, ¿no?, es un este, una estructura, ¿no?, viene desde abajo, ahí lo vamos aprendiendo de una manera tan sutil, porque no te dicen: esto es racismo, esto es así, ¿no?, tu debes de odiar, no te dicen así, tú vas escuchando y vas tomándolo como una forma de vida, algo que es normal dentro del entorno, ¿no? (...) Si estás en un ambiente en el que tú eres el moreno y en donde todo el tiempo se están burlando de ti, te hacen bullying en la escuela, entonces, tú lo que tratas es de no ser eso, o sea, cambiar, querer ser como los demás, ¿no?, entre comillas, gente normal, no ser así, porque se van a estar burlando de mí, cuando me case igual y voy a querer casarme con alguien muy blanco, para que mis hijos no pasen lo mismo que yo (...) entonces, así va uno aprendiendo, sin darte cuenta, y cuando ya, cuando menos te lo esperas, ya tienes todo ese chip ahí de tantos años y de tantas cosas, ¿no?, de que tú ya ves normal todo (*CE, ella, afroamericana, 58 años, Costa Chica de Oaxaca*).

El testimonio de CE es preciso. Internalizar el racismo se refiere a esos momentos en los que tratas de no ser eso que eres por la burla en la escuela, en el que vas incorporando los parámetros de lo normal como la referencia para organizar la vida propia, de la familia y de nuestras comunidades. Es cuando la subjetividad se moldea de tal manera que las decisiones matrimoniales se toman, explícita o implícitamente, por no querer que los hijos ‘pasen lo mismo’. Es ahí, en el querer evitar el sufrimiento que provoca el racismo, que el racismo internalizado nos mueve a seguir las reglas del sistema, en aceptar los insultos a la dignidad y a la autonomía (Appiah, 1994) en lugar de cuestionarnos de qué sirve el sentirnos así y, es más, por qué tendría que ser así. Los testimonios muestran que la internalización del racismo se origina como un mecanismo de sobrevivencia a los entornos familiares y sociales que se co-construyen con las mismas lógicas racistas. CE nos narra como interiorizó ese “chip” que acumula sus vivencias,

experiencias y dinámicas de vida, que hace que “tú ya ves normal todo”, el mismo chip que DC, al inicio de este artículo, nos dice no saber si alguien le metió en la cabeza. La opresión racial internalizada es sutil, silenciosa, compleja, te confunde y provoca inmovilización, desarticulación y distracción.

Conclusión

Las más graves consecuencias del racismo internalizado, a través de las lógicas de inmovilización, desarticulación y distracción, son los efectos emocionales de esta opresión. Estos se intensifican en su intersección con otras opresiones, y en su conjunto emergen una serie de mandatos que producen experiencias de vida y que a punta de maltratos se convierten en creencias normalizadas. Y así se va desgastando la indignación ante la injusticia y la curiosidad por solucionar creativamente lo que podamos percibir como contrario a la vida. Bautista Pérez (2022) nos dice que

Aunque los actos racistas contundentes y violentos son necesarios para mantener el dominio de un grupo sobre otro, los grupos dominantes necesitan mecanismos que se internalicen en las vidas de los grupos subordinados para así mantener el dominio en la vida cotidiana sin conflicto abierto. (p. 74)

Esos mecanismos tienen su efectividad en cómo se esparcen en la vida cotidiana, con la participación de las personas subordinadas y sin conflicto abierto. Identificar y entender la forma en la que opera el racismo internalizado, sus efectos y, sobre todo, aceptar que hemos sido heridos individual y colectivamente, es fundamental en el proceso de sanar los efectos emocionales del racismo, de interrumpir las lógicas de la interiorización de la opresión racial, y de abrir las posibilidades de combatir el racismo mismo en toda su complejidad. Sin embargo, sabemos que el racismo, así como otros procesos opresivos de, y divisivos entre, los seres humanos, no dependen del accionar individual, pero sí lo requieren.

Mientras que el racismo internalizado no es responsabilidad o ‘culpa’ de las familias o las personas individuales que están en posiciones de desventaja en el sistema racista, sí es fundamental comprender cómo es que las personas reproducimos ideas y

prácticas racistas y cómo el accionar individual y colectivo puede impactar la internalización de los procesos opresivos y a su vez contribuir a la des-estabilización de los sistemas y proyectos racistas estructurales. ¿Qué pasaría si nos hacemos cargo de nuestro racismo internalizado? ¿Podríamos interrumpir las lógicas de inmovilización, la desarticulación y la distracción? ¿Podríamos las personas dejar de pensar -y sentir- que ser vistas como inferiores, ignorantes o atrasadas, etc., no tiene nada que ver con nosotras como personas, ni con nuestro cuerpo, fenotipo, color de piel, cultura, lengua, pueblo, sino que ese sentirnos y vivirnos como inferiores, ignorantes o atrasadas es también racismo? Nosotras creemos que si es posible y que las posibilidades de interrumpir las lógicas del racismo internalizado aún están por imaginarse, aunque sabemos que apuntan a una buena vida.

Al inicio de este artículo enfatizamos que el racismo internalizado implica procesos de inferiorización y de superiorización. Las lógicas que hemos explorado aquí dan buena cuenta de las formas en las que las personas racializadas en desventaja se apropian de los mensajes, ideas, estereotipos, que cimientan su lugar inferior en la jerarquía racial. Creemos que una tarea pendiente es expandir la manera en que estas lógicas espejean los procesos en los que las personas racializadas en ventaja desarrollan y consolidan sus posiciones de superioridad.

Referencias

- Ahmed, S. (2004). *The Cultural Politics of Emotions*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Appiah, A. (1994). Identity, Authenticity, Survival: Multicultural Societies and Social Reproduction. En C. Taylor y A. Gutmann (Ed.), *Multiculturalism: examining the politics of recognition* (pp. 149-163). Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Bautista Pérez, J. (2022). Deshilvanando experiencias de racismo: estrategias de resistencia frente el racismo anti-indígena. *Estudios Sociológicos*, 40 (número especial), 65-96. doi: <http://dx.doi.org/10.24201/es.2022v40nne.2083>
- Carlos Fregoso, G. (14 de abril de 2022). *Podcast: Pangea Mix, Crónicas Multi-Culti. Racismo epistémico y su impacto en la salud mental colectiva. Parte 1*. [Audio en podcast]. [Recu-

perado de <https://e-radio.edu.mx/PangeaMix/107-Racismo-epistemico-y-su-impacto-en-la-salud-mental-colectiva-Parte-1?step=20>

- Cook, R. (2012). Structures of discrimination. *Macalester International Journal*, 28, 33-60.
- David, E. J. R., y Derthick, A. O. (2013). What Is Internalized Oppression, and So What? En E. J. R. David (Ed.), *Internalized Oppression: The Psychology of Marginalized Groups* (pp. 1-30). Nueva York: Springer Publication.
- Fanon, F. (1967). *The Wretched of the Earth*. Harmondsworth: Penguin.
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed*. Londres: Penguin.
- Itzin, C. (1985). Margaret Thatcher is my sister: Counselling on divisions between women. *Women's Studies International Forum*, 8(1), 73-83. doi: [https://doi.org/10.1016/0277-5395\(85\)90036-6](https://doi.org/10.1016/0277-5395(85)90036-6)
- Lipsky, S. (2014). *Internalized Racism A Major Breakthrough Has Been Achieved*. Seattle, WA: Rational Island Publishers.
- Love, B. (2017). *Understanding and healing the effects of Internalized Racism. Strategies for Black Liberation*. Seattle, WA: Rational Island Publishers.
- Malcomson, H. (2016). The expediency of blackness: Racial logics and danzón in the Port of Veracruz, Mexico. En P. Rivera-Rideau, J. A. Jones, y T. Paschel (Ed.), *Afro-Latin@s in Movement: Critical Approaches to Blackness and Transnationalism in the Americas* (pp. 35-59). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Martínez, C. (2013). Racismo, amor y desarrollo comunitario. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales* (4), 98-110. doi: <https://doi.org/10.17141/iconos.4.1998.592>
- Memmi, A. (2003). *The colonizer and the colonized*. Londres: Earthscan Publications Ltd.
- Moreno Figueroa, M. G. (2011). Naming ourselves: Recognising Racism and Mestizaje in Mexico. En J. McLaughlin, P. Phillimore, y D. Richardson (Ed.), *Contesting Recognition: Culture, Identity and Citizenship* (pp. 122-143). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Moreno Figueroa, M. G. (2012). 'Linda morenita': Skin colour, Beauty and the Politics of Mestizaje in Mexico. En C. Ho-

- rrocks (Ed.), *Cultures of Colour: Visual, Material, Textual* (pp. 167-180). Oxford y Nueva York: Berghahn Books. doi: <https://doi.org/10.3167/9780857454645>
- Moreno Figueroa, M. G. (2013). Displaced looks: The lived experience of beauty and racism. *Feminist Theory*, 14(2), 137-151. doi: <https://doi.org/10.1177/1464700113483241>
- Moreno Figueroa, M. G. (2020). ¿De que sirve el asco? Racismo antinegro en México. *Revista de la Universidad Nacional*, Septiembre 2020, 62-67.
- Moreno Figueroa, M. G. (2021). Picking Your Battles: Beauty, Complacency and the Other Life of Racism. En M. L. Craig (Ed.), *The Routledge Companion to Beauty Politics* (pp. 49-59): Routledge. doi: <https://doi.org/10.4324/9780429283734>
- Moreno Figueroa, M. G. (2022). Entre confusiones y distracciones: mestizaje y racismo anti-negro en México. *Estudios Sociológicos*, 40 (número especial), 31-60. doi <http://dx.doi.org/10.24201/es.2022v40nne.2082>
- Moreno Figueroa, M. G. (próximamente). *The Structure Within: Internalized Oppression, Defensiveness and Resentment*. Cambridge, UK: Polity.
- Moreno Figueroa, M. G., y Viveros-Vigoya, M. (2022). Anti-racism, intersectionality, and the struggle for dignity. En M. G. Moreno Figueroa y P. Wade (Ed), *Against racism: organizing for social change in Latin America*. Pittsburgh University Press. doi: <https://doi.org/10.2307/j.ctv270ktsp>
- Moreno Figueroa, M. G., y Wade, P. (Ed) (2022). *Against racism: organizing for social change in Latin America*. doi: <https://doi.org/10.2307/j.ctv270ktsp>
- Morrison, T. (1975, Mayo). *A Humanist View*. Discurso presentado en la Universidad Estatal de Portland. Recuperado de <https://t.ly/YypY>
- Prilleltensky, I., y Gonick, L. (1996). Politics Change, Oppression Remains: On the Psychology and Politics of Oppression. *International Society of Political Psychology*, 17(1), 127-148. doi: <https://doi.org/10.2307/3791946>

- Pyke, K. D. (2010). What is internalized racial oppression and why don't we study it? Acknowledging racism's hidden injuries. *Sociological Perspectives*, 53(4), 551-572. doi: <https://doi.org/10.1525/sop.2010.53.4.551>
- Real Academia Española. (n.d.-a). Inmovilizar. En Diccionario de la lengua española, 23ª ed., [versión 23.5 en línea] Recuperado el 12 de diciembre, 2022 de <https://dle.rae.es/inmovilizar>
- Real Academia Española. (n.d.-b). Demostrar. En Diccionario de la lengua española, 23ª ed., [versión 23.5 en línea] Recuperado el 12 de diciembre, 2022 de <https://dle.rae.es/demostrar>
- Saldivar, E. (2012). Racismo en México: Apuntes críticos sobre etnicidad y diferencias culturales. En A. Castellanos Guerrero y G. Landázuri Benítez (Ed.), *Racismos y otras formas de intolerancia de Norte a Sur en América Latina* (pp. 49-76). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Sue, C. A. (2013). *Land of the cosmic race : race mixture, racism, and Blackness in Mexico*. Nueva York, NY: Oxford University Press.
- Warren, J. W., y Twine, F. W. (2002). Critical Race Studies in Latin America: Recent Advances, Recurrent Weaknesses. En D. T. Goldberg y J. Solomos (Ed.), *A Companion to Racial and Ethnic Studies* (pp. 538-560). Massachusetts y Oxford: Blackwell.

